

REFLEXIÓN SOBRE EL 25.º ANIVERSARIO DE LA AGENDA SOBRE NIÑOS Y CONFLICTOS ARMADOS

Laura Cleave^①, Abdikarim Hassan^②, Myrah Oloo^③, Achaleke Christian Leke^④

① Instituto Dallaire para la Infancia, la Paz y la Seguridad

② Asesor jurídico

③ ex alumna de Giants of Africa

④ Rincón Juvenil Local, Camerún

NOTA DE LOS EDITORES:

Este comentario es un poco distinto de los demás publicados en Allons-y y reflexiona sobre nuestro compromiso con el pluralismo metodológico y la importancia del conocimiento vivencial. Presentamos este comentario en forma de un debate transcrito entre tres miembros de un comité asesor juvenil establecido como parte del proyecto de investigación Conocimiento para prevención en el marco de la advertencia temprana del reclutamiento y el uso de niños en situaciones de violencia armada de la asesora en investigación Laura Cleave del Instituto Dallaire para la Infancia, la Paz y la Seguridad.

LAURA CLEAVE

Gracias por acompañarme en esta reflexión sobre los éxitos y desafíos de los 25 años de la agenda sobre Niños y conflictos armados (NCA). La agenda de NCA fue establecida por las Asamblea General de las Naciones Unidas (ONU) después de la publicación del novedoso informe de Graça Machel sobre el impacto de los conflictos armados en los niños. En este informe, que ahora se considera ampliamente el pilar de la agenda de NCA, Graça Machel enfatizó el efecto desproporcionado que los conflictos y la violencia tienen en los niños.

Hoy, somos muy afortunados por contar con la presencia de nuestro Comité Asesor Juvenil de Conocimiento para Prevención (K4P por sus siglas en inglés), cuya labor de defensa e investigación abarcan desde Camerún hasta Kenia, Irlanda del Norte, Somalia, Sudán del Sur y Estados Unidos.

Nuestro Comité Asesor Juvenil fue creado para asesorar sobre cómo los niños y los jóvenes pueden participar mejor en iniciativas de pacificación y de advertencia temprana para impedir el reclutamiento de niños en conflictos armados. Nuestro comité sigue demostrando el poder de los jóvenes como impulsores del cambio y promotores de relaciones, tanto en sus comunidades respectivas como en todo el planeta.

Entonces, para iniciar nuestro debate de hoy, quisiera preguntar: ¿Cómo describirían la situación de los niños y jóvenes en sus comunidades?

ABDIKARIM HASSAN

Creo que se ha registrado un aumento de las conversaciones sobre asuntos que afectan a los niños y a los jóvenes en mi comunidad. La protección infantil y los asuntos juveniles ahora se están considerando de manera más consistente en los procesos de toma de decisiones, como es el caso de defensores de los niños con representación en el gobierno y en ministerios importantes, por ejemplo, unidades de protección infantil dentro del Ministerio de Justicia y el Ministerio de Defensa.

Por ello, creo que el debate avanza y las personas están bien informadas sobre el tema de la participación de los niños en los conflictos. Sin embargo, reitero que aún existen desafíos para el cambio en lo que respecta al tema de los niños, específicamente, de los niños en un conflicto armado. Esto se atribuye a la cantidad limitada de recursos, pues Somalia sigue en un período de transición después de décadas de mucho conflicto. Los recursos necesarios para ajustar y aplicar las políticas aún no se asignan de manera completa y numerosos organismos de gobierno y organizaciones

de la sociedad siguen dependiendo de donantes y de la comunidad internacional para ejecutar actividades diarias y prestar un servicio diario a los niños. También hemos enfrentado desafíos relacionados con el predominio de la pobreza en el país, que todavía impide que muchos jóvenes y niños participen plenamente en programas positivos, como en educación, etc.

Y una vez que uno está consciente del desafío para la comunidad debido al predominio de la pobreza, descubre que los niños están siendo utilizados de manera indebida por grupos de reclutamiento en conflictos. Aún no invertimos tiempo y recursos suficientes en promover el conocimiento y la participación de la comunidad. Existe una tendencia a actuar de manera reactiva, es decir, solo prestar asistencia a los niños después del hecho y no antes. Por eso, es importante invertir en programas de advertencia temprana que estén basados en la comunidad.

MYRAH OLOO

Mi respuesta es un poco más general. Si analizamos la estructura etaria de Kenia, más o menos el 40 % de la población tiene menos de 14 años de edad. El gobierno sí hace mucho por ayudarnos, por ejemplo, a través de iniciativas como el Fondo empresarial juvenil, que ofrece financiamiento a personas que tienen ideas de emprendimiento y desean establecer sus propias empresas.

También está el Servicio Nacional Juvenil (NYS, por sus siglas en inglés), que es un programa que ayuda a los jóvenes a involucrarse en el ámbito de la seguridad, por ejemplo, en el ejército y en programas de entrenamiento básico.

También está el Ministerio de la Juventud, que se dedica a crear programas centrados en los jóvenes.

Sin embargo, como la población juvenil forma parte de una población más grande, nos vemos afectados por numerosos problemas únicos, ya sea pobreza, desempleo, etc. Cuando analizamos el grupo etario hasta los 25 años, estamos hablando de cerca del 65 % de la población. Creo que la tasa de desempleo a nivel nacional es de aproximadamente 7 % y, en el caso de los jóvenes (de entre 16 y 35 años), es de más o menos el 17 %. Esto representa una desigualdad importante.

Por lo tanto, diría que la situación de los jóvenes y niños en mi comunidad es que existen políticas y orientación, pero como dijo mi colega antes, el tema se reduce a los recursos. Tiene que ver con la ejecución y creo que es ahí donde experimentamos deficiencias. Por ejemplo, en el 2021, sufrimos un fuerte desplome en términos

de educación y reintegración de los jóvenes a la escuela. Sí, existen políticas que establecen el requisito de asistir a la escuela, pero creo que el problema radica en la ejecución de las mismas. Por eso, es importante que nos esforcemos un poco más en garantizar que nuestras promesas a la comunidad se reflejen en hechos.

Aunque creo que los jóvenes están siendo escuchados y considerados, debemos esforzarnos por actuar y crear entornos más seguros para todos.

ACHALEKE CHRISTIAN LEKE

En Camerún, existen distintos contextos para los niños, dependiendo de la zona del país, así que la situación de los niños y jóvenes está en constante evolución. Según la zona del país, el incremento de los conflictos y las oportunidades limitadas afectan a los jóvenes y a los niños de manera diferente. En primer lugar, en lo que respecta a la educación, nuestro país posee actualmente un sistema de educación gratuita que permite a nuestros niños y jóvenes (desde la educación primaria hasta la educación superior) pagar un monto de matrícula que es mínimo. Aún así, existen comunidades donde los niños no han podido acceder a la escolaridad durante más de tres años. Esto plantea un desafío importante en términos de respuesta.

Otra área clave que quisiera destacar tiene que ver con la inserción laboral y las oportunidades de percibir ingresos. Actualmente, en Camerún, la tasa de desempleo es muy alta y las oportunidades de inserción laboral se mantienen en un nivel bajo.

En cuanto a la respuesta del gobierno, está el Ministerio de Asuntos Juveniles y Educación Cívica, así como el Ministerio de Asuntos Sociales, que se encargan de ofrecer soluciones para los niños y jóvenes. Estos ministerios han implementado programas que desarrollaron en el marco de la inserción laboral y la generación de ingresos, por ejemplo, el plan especial de tres años para jóvenes, en que el estado proporciona a los jóvenes financiamiento en forma de préstamos para que ellos establezcan sus empresas; luego, hace seguimiento de sus emprendimientos y les presta apoyo. Además, existe una gran variedad de otros programas que cuentan con el respaldo del espíritu emprendedor de los mismos jóvenes.

El desplazamiento de los niños y la creciente vulnerabilidad de los niños de la calle (especialmente considerando que, en muchos casos, los niños mismos han optado por abandonar sus hogares debido al maltrato de sus padres) y de los niños refugiados y desplazados internamente siguen siendo motivos de gran preocupación. Estos niños viven el conflicto de manera distinta y son especialmente vulnerables a abusos y atrocidades que vulneran sus derechos. El Gobierno ha tratado de responder a

esto, pero se trata de un problema complejo y la burocracia a menudo obstaculiza esta respuesta. Los movimientos de la sociedad civil también están reaccionando ante la creciente vulnerabilidad de los niños (por ejemplo, a través de apoyo para la subsistencia, apoyo educativo, entre otras iniciativas).

La realidad es que la implementación de nuestra Política nacional juvenil ha progresado en cerca del 30 %. Aún así, en cuanto a los niños, actualmente no existe una política institucional sobre ellos que trascienda a las políticas de protección infantil, escolaridad, y abuso y explotación. En cierta medida, el gobierno, los formuladores de políticas y otros actores del ámbito de desarrollo han podido garantizar que todas las instituciones consideren este tema. Incluso las organizaciones de la sociedad civil tienen la obligación de desarrollar una política de protección infantil.

Ahora bien, desde la perspectiva de la paz y la seguridad, creo que las recientes Resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU sobre paz y seguridad han podido potenciar estos procesos de no solo proteger a los niños o jóvenes, sino también involucrarlos en las iniciativas de desarrollo y supervisión.

LAURA CLEAVE

Al reflexionar sobre los últimos 25 años de la agenda de NCA, particularmente sobre los primeros hallazgos del informe de Graça Machel respecto al impacto desproporcionado de los conflictos en los niños, ¿qué avances se han registrado en proteger a los niños para que no participen en hechos de violencia? Y, ¿qué inquietudes tienen en cuanto a la implementación eficaz de una agenda de protección?

ACHALEKE CHRISTIAN LEKE

Lamentablemente, las políticas basadas en NCA no se están materializando eficazmente en trabajo inmediato en el terreno para resolver las situaciones de interés. La inversión en protección infantil a menudo omite o pasa por alto el hecho de que la realidad de los niños está en constante evolución, especialmente si consideramos el acceso que ahora tienen niños y jóvenes a la Internet, para bien o para mal. Durante los últimos 10 a 15 años, el acceso y la exposición a la información ha cambiado, lo que ha afectado la capacidad de los niños de ponderar y reaccionar ante situaciones que los afectan. Esto significa que los programas dirigidos a los niños deben tomar en cuenta la naturaleza y las realidades cambiantes de la infancia actualmente.

Otro desafío que enfrentamos es que los programas siguen considerando a los niños desde una perspectiva de “beneficiarios”. Estoy consciente de que debemos seguir esforzándonos por mejorar la protección infantil, pero también debemos reconocer la capacidad de los niños, así como la creatividad y reflexión que aportan. Los programas también deben evolucionar en términos de cómo percibimos a los niños y cómo abordar de manera significativa sus perspectivas. Los niños deben participar en el desarrollo de programas de protección.

Según mi experiencia trabajando con niños en el terreno, he observado que ellos son capaces de dominar y configurar las herramientas de pacificación. Si grupos extremistas violentos pueden enseñar a los niños a llevar armas, los organismos de pacificación igualmente pueden enseñarles y trabajar con ellos para promover la paz. Imaginen una generación en que niños desde los tres o cuatro años de edad ya entiendan los principios de la mediación y el diálogo pacíficos. Esos niños estarán facultados para evitar ser víctimas de la radicalización y el reclutamiento.

En este contexto, la conversación sobre que los niños son los “líderes del mañana” ya quedó obsoleta. Actualmente, vemos niños que asumen el liderazgo de iniciativas de pacificación en sus comunidades.

ABDIKARIM HASSAN

Al pensar en la agenda sobre niños y conflictos armados, podría decir que, en cierta medida, algunos mandatos se han convertido en un tema preponderante en numerosos países. Aún así, las violaciones de los derechos de los niños se siguen pasando por alto u omitiendo de los informes y el tipo de consideración que debe prestarse a las normas existentes de las comunidades sigue sin cambiar. Las comunidades siguen siendo susceptibles al reclutamiento de niños y el tema de la supervisión de violaciones graves de los derechos de los niños, incluido el reclutamiento, continúa siendo difícil en contextos de conflicto. Los datos sobre reclutamiento de niños siguen siendo limitados, especialmente en los actores no estatales. Las cifras que se incluyen en los datos de reclutamiento corresponden, en gran medida, a los niños que pueden abandonar los grupos armados. Sin embargo, esto omite intervenciones importantes para evitar dicha práctica en primer lugar y para comprender el alcance del problema. Por consiguiente, es necesario priorizar la inversión para financiar políticas de protección infantil a fin de mejorar las iniciativas de prevención del reclutamiento.

MYRAH OLOO

Durante los últimos 25 años, creo que el éxito de la agenda de NCA radica en que ha aumentado la conciencia sobre la vulnerabilidad de los niños a los conflictos y la violencia. A nivel de país, la gente está más familiarizada con los derechos de los niños y se están consolidando los marcos legales para la protección infantil.

Sin embargo, creo que 25 años tal vez no sea un período suficiente para reconocer un cambio en la sociedad y cómo este puede afectar a una sociedad. Algunos países llevan más de 20 años en conflicto, y debemos considerar a los niños que se han criado en tales entornos y que ahora son adultos.

La rendición de cuentas sigue siendo un tema central. Una cosa es plantear el problema o, incluso, firmar un acuerdo de paz. Pero cumplir lo que está escrito en ese acuerdo es otra cosa muy distinta. En este contexto, los acuerdos de paz y de cese al fuego rara vez incluyen cláusulas asociadas a los niños y a la protección infantil.

Los programas y políticas de protección infantil siguen percibiendo a los niños como seres que necesitan protección en lugar de como un grupo de personas con derechos. Estos no reconocen que los niños son capaces de contribuir a la paz en sus comunidades, lo que se puede ver como un factor que los inhabilita y no les ofrece el espacio necesario para reconocer su propia capacidad de contribuir al progreso de la sociedad y a una paz sostenible.

Por lo tanto, debemos ayudar a los niños a participar de manera más activa en la pacificación. Si los niños y los jóvenes ya conforman una amplia proporción de la población, ya son líderes. Y ya sea que lideren su propio destino o lideren a sus pares, ya son líderes y deben ser tratados como tales, es decir, como personas que participan en los debates y en los asuntos que los afectan.

LAURA CLEAVE

Un informe reciente del Consejo Danés para los Refugiados analiza la normalización de la violencia durante la infancia, basándose en ejemplos de casos de cómo los niños internalizan los contextos de violencia incluso en los juegos que juegan en el patio de la escuela. Entonces, desde su perspectiva, ¿qué es necesario hacer para romper el ciclo y la normalización de la violencia desde las primeras etapas de la vida?

ACHALEKE CHRISTIAN LEKE

La normalización de la violencia y el delito se ha convertido en un problema muy común en escuelas y otros lugares a los que asisten los niños. Por consiguiente, debemos crear programas para trabajar en los planes de estudio y para reformular las perspectivas a fin de normalizar la paz.

Por nuestra parte, tenemos un programa llamado la campaña Difunde el amor, mediante la cual trabajamos en escuelas primarias y secundarias para enseñar a los niños el verdadero significado del amor. “Amor” puede parecer un término impreciso, pero sostener esas conversaciones ayuda a los niños a comenzar a percibir las cosas de manera distinta.

Por eso, es fundamental fomentar una cultura del diálogo, algo que falta en nuestra situación y que también se puede considerar un tabú. Mi organización está trabajando arduamente en esto para establecer y mantener diálogos en la comunidad a fin de convertir la cultura del diálogo en un estilo de vida. No obstante, cuando analizamos la situación en las escuelas, observamos que aún existe una cultura castigadora que limita las oportunidades de diálogo y debate. En tales ámbitos, no existe espacio para que los niños conversen entre ellos. Es probable que los hallazgos del informe del Consejo Danés para los Refugiados hayan sido los mismos 10 o 20 años atrás. Por lo tanto, debemos fomentar culturas en que los niños tengan la oportunidad de crecer de manera diferente. ¿Qué pasaría si un niño comenzara a aprender sobre la paz de manera más dulce a través de juegos o actividades cuando empieza a asistir al jardín de infancia? Esa es la manera de formar defensores de la paz.

También es necesario cambiar el financiamiento de las iniciativas de paz. Por nuestra parte, durante tres años, hemos estado llevando a cabo un programa para niños, pero el financiamiento se destina a las organizaciones más grandes en lugar de a organizaciones locales de la sociedad civil. Si continuamos pasando por alto a las organizaciones locales y su experiencia, se seguirán generando informes como el antes mencionado y los hallazgos señalados nunca van a cambiar.

La manera en que financiamos las iniciativas de pacificación debe cambiar. Debe producirse una reflexión en cuanto a los programas y los actores interesados que invierten y trabajan en estos ámbitos. Yo trabajo con estos niños todos los días y puedo decirles cuáles son los desafíos. Debemos cambiar nuestra perspectiva de las cosas y garantizar que los niños reciban una crianza y enseñanza que los faculte para evitar conflictos en el futuro.

ABDIKARIM HASSAN

Cabe señalar que los niños siempre han sufrido y siguen sufriendo los mayores estragos de los conflictos armados y los ciclos de violencia. En reconocimiento de las normas que tenemos en la sociedad, debemos priorizar la implementación y la aplicación de las leyes de manera que se pueda crear un entorno seguro para los niños. Debemos invertir en entornos seguros (como en educación y recursos) para contrarrestar los ciclos de violencia y la participación de los niños en conflictos. En lugar de esperar hasta que los niños crezcan, debemos priorizar las habilidades vitales y educarlos para la paz desde los primeros años de vida a fin de fomentar la mediación y la prevención de conflictos.

Además, debemos invertir en apoyo para los cuidadores, por ejemplo, los padres y tutores, de manera que ellos puedan mantener entornos de paz para los niños en el hogar. Con frecuencia, si los niños no reciben amor y cuidados en su hogar, pueden sentirse más inclinados a abandonarlo y buscar camaradería y seguridad en otra parte. Los niños que han sufrido traumas en el hogar pueden ser más susceptibles y proclives a conflictos. Y, desde la perspectiva de las familias, es posible que ellas estén enfrentando problemas económicos y no puedan proveer a sus hijos, de manera que las oportunidades de generación de ingresos mejorarían considerablemente las situaciones de los hogares en cuanto a protección y creación de espacios seguros para que los niños vivan y se desarrollen.

MYRAH OLOO

Retomando el punto sobre reprender a los niños mediante castigos corporales, dichas formas de castigo durante la etapa formativa de los niños formulan la manera en que percibimos el poder. Durante la crianza, las figuras principales en la vida de un niño son sus padres y sus maestros. Estas son las personas que perciben como autoridad, en términos de que son los encargados de tomar decisiones. Por eso, cuando introducimos la violencia en este contexto, los niños comienzan a asociar la violencia con el poder.

Esos usos indebidos del poder también se pueden observar a nivel de comunidad cuando la policía actúa con violencia, lo que refuerza una vez más la idea de vinculación entre la violencia y el poder.

Así que necesitamos un método para enseñar a estos niños que existe una manera distinta de expresar la propia opinión y ser tomado en cuenta. Los programas que enseñan a los niños a interactuar y debatir de manera pacífica son importantes.

Estos les ofrecen distintas herramientas y recursos de su kit de herramientas para expresar sus sentimientos.

También debemos enseñar a los niños el proceso para tomar decisiones y sus diversos estratos (dentro de la situación, cerca de la situación y fuera de la situación), de manera que puedan reconocerse a sí mismos y a su voluntad en cada etapa. Y desde el punto de vista de los encargados de tomar decisiones, debemos enseñar a crear un espacio en cada etapa para poder incluir opiniones alternativas en los debates.

LAURA CLEAVE

Todos ustedes son unos excelentes defensores de los niños. ¿Podrían hablar sobre su experiencia y si existió un punto de inflexión en su vida, donde se sintieron facultados como jóvenes para participar en el proceso de pacificación de su comunidad?

ACHALEKE CHRISTIAN LEKE

Yo crecí en un entorno de violencia y fui testigo presencial de ella. Creo que el punto de inflexión en mi experiencia fue cuando me di cuenta de que yo poseía algo único que podía beneficiar a los demás, por ejemplo, cuando descubrí mis habilidades para actuar en el teatro. Fue un momento de definición el darme cuenta de que las personas podrían disfrutar con lo que yo podía ofrecer.

Otro punto de inflexión en mi vida fue cuando una persona me mostró de manera diferente lo que es el perdón y el amor. Cuando asistía al internado, me di cuenta de que enseñar a las personas con el ejemplo es una herramienta muy poderosa. Debemos esforzarnos por reconocer las competencias y las capacidades de los niños, pues eso puede marcar una diferencia en ellos en el largo plazo, así como en la imagen que tienen de sí mismos. A veces, los niños sufren un trauma y no reconocen que pasaron por esa experiencia. Contar con alguien que demuestre a ese niño que es valioso e importante es de relevancia crucial.

En el pasado, he trabajado con ex miembros del Boko Haram, así como con ex separatistas: niños, jóvenes y adultos. Necesitamos espacios que permitan a las personas ver las cosas de manera diferente porque ellas sienten que tienen algo que ofrecer y son valoradas por quienes las rodean.

MYRAH OLOO

En mi caso, la vida me ha mostrado muchos entornos y lugares distintos, y me ha enseñado sobre el privilegio. Nací en el Reino Unido y crecí en Kenia, por lo que siempre me he sentido como un puente para apoyar a los demás. Como me crié en dos países diferentes, he aprendido cómo relacionarme con la gente desde contextos diversos y cómo siempre es posible encontrar cosas en común con los demás. Aunque las áreas distintas plantean desafíos diferentes, cada niño posee valor y potencial. Aprendí que es posible amar un país, incluso después de reconocer sus problemas y fallas. Y para amar realmente un lugar, uno no puede quedarse de brazos cruzados, sino que tiene que trabajar activamente para cambiar el panorama.

En la escuela a la que asistí, nos enseñaron sobre la caridad y la retribución. Recuerdo que realizamos un paseo a Samburu, en el norte de Kenia, y yo conversé con una niña llamada Frida. Ella me contó que, en su localidad, se producían robos de ganado y, durante uno de esos robos, los delincuentes asesinaron a algunas personas de su comunidad. Ellos hacían esto para financiar campañas políticas. Eso me rompió el corazón, porque el gobierno que se supone que debe proteger a los niños y a las sociedades los estaba destruyendo.

A pesar de eso, Frida quería convertirse en abogada y trabajar en el sistema de justicia que fue tan injusto con ella, con el propósito de formar parte de la solución. Podemos hacer muchas cosas para apoyar a jóvenes como Frida y es allí donde quiero marcar una diferencia. Los jóvenes tienen mucho potencial y debemos asegurarnos de ofrecerles el entorno y los medios correctos para desarrollarlo.

ABDIKARIM HASSAN

Cuando yo era muy pequeño, Somalía se desintegró en un conflicto. Mi padre era un hombre de negocios y viajaba por muchos lugares de Somalía hasta que comenzó a propagarse el conflicto. Más de 30 años de conflicto civil han llevado a que muchos jóvenes como yo nos criáramos en un entorno de violencia. Por eso, yo crecí con el resentimiento de que todo estaba perdido para Somalía y para toda nuestra generación de jóvenes en el país.

Sin embargo, lo que hizo resurgir en mí la esperanza fue la resiliencia de los jóvenes somalíes, especialmente en áreas como Mogadiscio, que han sido devastadas por el conflicto. A pesar de su fragilidad, los jóvenes siempre se muestran dispuestos a recoger los pedazos y construir un mejor futuro. Cuando regresé de la escuela a Somalía en el 2011, fue muy inspirador observar a los jóvenes luchando por sus

derechos de asistir a la escuela, de asistir después a la universidad, y de buscar un bienestar mayor que el que han tenido. También me impactó el hecho de que uno sabe que estos jóvenes no han tenido ningún tipo de gobierno y ningún momento de paz en su vida debido a los bombardeos y a la necesidad de migrar y adaptarse.

Desde entonces, sentí que no todo estaba perdido y que yo podía tomar parte en el proceso de pacificación. En ese momento, comencé a trabajar en una escuela, que fue otro punto de inflexión para mí, lo que me llevó al Centro Elman, donde trabajé durante más de seis años en la protección y la reintegración de los niños.

Al analizar la desintegración de un país como Somalia, que cuenta con una población tan grande de jóvenes, creo que deberíamos sentir esperanza, no preocupación. Cuando los niños y los jóvenes puedan participar de manera más significativa, no solo lograrán un mejor futuro para ellos, sino que también para su país.

El Comité Asesor Juvenil de K4P fue formado para incorporar la perspectiva que tienen los jóvenes de la prevención de reclutamiento y uso de niños como soldados y para ayudar a promover el trabajo predictivo y de advertencia temprana que lleva a cabo el Instituto Dallaire. Desde su establecimiento, el Comité ha ofrecido orientación en la revisión del 25.º aniversario de la agenda de NCA de la ORESG para niños y conflictos armados, participó en el podcast del Instituto Dallaire para la Infancia, la Paz y la Seguridad, revisó la estrategia de compromiso de los jóvenes del Instituto Dallaire y organizó laboratorios de investigación y diálogos de colaboración con socios clave. El Instituto Dallaire quisiera agradecer al Comité por su continuo compromiso y defensa de los derechos de los niños y jóvenes de todo el mundo.

Miembros del Comité Asesor de K4P:

Laura Cleave – Instituto Dallaire para la Infancia, la Paz y la Seguridad, Canadá

Ruth Frimpong – Centro Internacional de Capacitación para el Mantenimiento de la Paz Kofi Annan, Ghana

Bazilika Joan Lado – Organización EVE para el Desarrollo de las Mujeres, Sudán del Sur

Achaleke Christian Leke – Rincón Juvenil Local, Camerún

Abdikarim Hassan – Asesor jurídico, Somalia

Myrah Oloo – exalumna de Giants of Africa, Kenia

Aubrey Marie Seader – Investigadora de arte y mantenimiento de la paz, Estados Unidos

Aisha Zannah – Future Prowess Islamic Foundation, Nigeria

Laura Cleave es Asesora en investigación y aprendizaje en el Instituto Dallaire para la Infancia, la Paz y la Seguridad en Kigali, Ruanda. Laura es la investigadora y coordinadora principal del proyecto Conocimiento para Prevención (K4P), que se concentra en el desarrollo de un sistema de advertencia temprana de

reclutamiento y uso de niños como soldados. En su función, Laura preside la Comunidad de Práctica de K4P y el Comité Asesor Juvenil de K4P, contribuye a artículos académicos y sobre políticas y organiza el simposio internacional anual del Instituto Dallaire, cuyo propósito es priorizar a los niños en los sistemas de advertencia temprana. Laura, con más de cinco años de experiencia en iniciativas humanitarias y sin fines de lucro, así como en el sector público canadiense, ha trabajado en todo el mundo, incluso en Irlanda, Marruecos, Ruanda, Corea del Sur y los territorios del norte de Canadá, y, hasta la fecha, ha visitado 50 países. Ella posee una Maestría en Estudios de paz internacional del Trinity College en Dublín.

Abdikarim Hassan es un consultor que trabaja con organizaciones de la sociedad civil y con organismos de gobierno para crear un entorno de desarrollo eficaz para los niños en Somalia. Él ha dedicado gran parte de su tiempo a trabajar con el Ministerio de Justicia como asesor jurídico sénior, asesorando a instituciones en la armonización legal de las leyes de protección necesarias. Antes de desempeñar su función actual, Abdikarim trabajó con el Centro Elman para la Paz como Administrador del Programa de protección en Mogadiscio, Somalia. En su función, Abdikarim supervisó el trabajo del Centro con Niños Asociados a Fuerzas y Grupos Armados (NAFGA) para facilitar de manera efectiva la desmovilización, el desarme y la reintegración (DDR) de los beneficiarios del Centro Elman a la vida civil. Abdikarim posee una Maestría en Leyes de la Facultad de Leyes de Loyola University Chicago. Él es un experto reconocido internacionalmente por sus enfoques basados en la comunidad de la reintegración en un conflicto armado, donde aún no se concreta un acuerdo de paz. Además, trabajó en los países de la Cuenca del Lago Chad que enfrentan conflictos similares a los de Somalia. Actualmente, Abdikarim trabaja en una investigación de posgrado sobre el panorama legal que afecta los procesos de DDR y ofrece charlas sobre legislación de derechos humanos en distintas universidades de Somalia.

Myrah Oloo es una líder juvenil y ex alumna del programa Giants of Africa que cree firmemente en apoyar y facultar a los jóvenes de todo el continente africano. Ella asumió el rol de facilitar y actuar como representante de la próxima generación de artífices del cambio. Actualmente, Myrah estudia en el Reino Unido y antes, estudió en Kenia. Su sueño es, un día, convertirse en presidenta de Kenia.

Achaleke Christian Leke es un experto en pacificación, extremismo violento y desarrollo internacional de Camerún, con 15 años de experiencia como practicante y académico. Su dedicación a mantener la paz se origina en su infancia en Fiango Kumba, una localidad famosa por sus índices delictuales y de violencia. Las realidades de la violencia lo instaron a crear comunidades libres de violencia con jóvenes en roles de liderazgo.

Actualmente, se desempeña como Director ejecutivo del Rincón Juvenil Local en Camerún, una organización pacificadora liderada por jóvenes, con sede en Camerún. En fecha reciente, la Unión Africana lo designó como Embajador de la Juventud de la Unión Africana para la Paz en la Región Centroafricana. La experiencia de Achaleke como practicante, investigador y erudito le ha brindado la oportunidad única de contribuir en conversaciones e iniciativas locales, nacionales y globales y de implementar más de 600 proyectos para el empoderamiento de los jóvenes, la pacificación, soluciones para contrarrestar el extremismo violento y para el desarrollo sustentable.

Él ha sido incluido en la lista de los 100 Africanos Jóvenes Más Influyentes, Héroe de la Vida Real de la UNESCO en el 2020 y fue reconocido con el Premio de Paz de Luxemburgo en el 2018. Además, ha sido designado como el Joven Camerunés más Influyente en el 2016, Joven del Año de la Mancomunidad Británica en el 2016 y fue recibido por Su Majestad la Reina Isabel II.